



(Así, en bajito, antes de escribir las primeras frases de este epílogo... le pregunto al viento: ¿Quién no se ha sentido anarquista bajo la luna llena?)

La fuerza conceptual y la precisión de las palabras empleadas en el título abrieron en mí, por pura deformación personal, los lógicos interrogantes. Aparentemente el "Diario de un anarquista atávico" debería tener una traducción formal muy próxima a los "libros de Caballería", anticipando una trama llena de aventuras y hazañas en las que el esforzado paladín fuere un ciudadano (el "anarquista" propiamente dicho) que, a semejanza de sus abuelos o antepasados lejanos (de ahí el carácter de "atávico"), decidiese salir a la calle en plan Don Quijote de nuestros tiempos, dispuesto a pelear contra todos los molinos de viento que se cruzaran en su camino y, si de ser necesario, "fenecer" en el intento de abolir cualquier forma de Estado o de gobierno...

Pero estaríamos errados...

"Anarquía" define también, figuradamente o por extensión, estados de "desconcierto", "confusión", "incoherencia", etc... de la misma manera que, de forma figurada, el "atavismo" es una "tendencia a imitar o mantener formas de vida, costumbres". Si unimos ambas definiciones estaremos frente a frente con la realidad de este libro: las tribulaciones de un ciudadano de nuestro tiempo, sumido en bastante más desorden y confusión de lo que es capaz de aceptar y empujado a imitar las formas de vida o de supervivencia de sus coetáneos.

A mi modo de ver, es lógico que nuestro protagonista escribiese un diario... quizás con el subconsciente afán de poner un poco de orden en su caos existencial, en el que no faltan las imágenes iconográficas de la sociedad "del momento". Si yo fuera su psicoanalista no les quepa duda de que le hubiera recomendado esa terapia hace tiempo.

Por pura lógica inercial y a través de una prosa "cini-cotidiana", que a mí me recuerda mucho a la empleada por Evaristo Acevedo, va asomando el Luis Bermúdez Lorca que nunca se deja ver en público... el hombre cincuentón, infelizmente separado y desorientado, golfillo pero mucho más dubitativo de lo que cabría esperar... inseguro en cuanto al lugar que ocupa en la sociedad (es un burgués muchísimo más conservador de lo que él mismo se da cuenta)... en síntesis: un "urbanita" casi permanentemente a la defensiva y bastante incapaz de controlar lo que sucede a su alrededor...

Este libro es el retrato crudo y fiel de una capa social en la que los problemas económicos no son algo preocupante, pero que deambula por la vida buscando su razón de ser y existir, tratando desesperadamente de encontrar un horizonte en el que fijar sus ojos y dándose cuenta de que, lo quieran o no, "su" utopía más lejana está dentro de un contenedor y a la vuelta de la esquina.

Mención aparte merecen la ingenuidad y el trasfondo de frustración sexual del protagonista que, casi imperceptiblemente, se convierten en los ejes del libro. Ambos aspectos, en mi opinión, hacen del libro un sobresaliente "retablo literario" y un documento notarial de los tiempos presentes cuya lectura se antoja imprescindible para entender lo que muchas veces no entendemos..

Leerlo fue un placer y "pensarlo" es aún mucho más placentero...

(Y ahora que nadie nos oye, amigo Luis, cuéntame hasta donde llega la ficción literaria y en donde empezamos todos a sentirnos anarquistas bajo lunas de niebla..)

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Xabier González', with a horizontal line underneath the name.

Xabier González